

Presentación

La distribución de las desigualdades sociales en la ciudad ha influenciado los estudios urbanos desde hace muchos años, preocupados por deducir pautas o constantes que dieran cuenta de su forma espacial, pero también como una expresión visible de las diferencias entre etnias, clases sociales, estratos de renta, grado de formación y otras. Su importancia es manifiesta tanto para la comprensión de los fenómenos urbanos como para el conocimiento de la sociedad y se hace necesario para el gobierno urbano que debe intervenir de forma diferencial sobre el espacio de la ciudad.

El interés del conjunto de artículos de este número es en primer lugar matizar algunas de las tesis que se suelen sostener en lo que respecta a los impactos social y espacial de la globalización sobre las grandes ciudades y ampliarlas con nuevas aportaciones, para el caso de algunas que raramente han sido tenidas en cuenta en la configuración de las teorías sobre el cambio del espacio social. En segundo lugar estos artículos aportan, desde perspectivas diferentes y con ciudades bastante distanciadas en lo que respecta a sus características económicas y sociales, la emergencia de nuevas tendencias en su desarrollo social y espacial, que pueden ser de gran valor a la hora de instrumentar las políticas sociales locales.

El tema inicial planteado es el de las características y la evolución de la segregación social y los efectos espaciales de las desigualdades sociales producidas por los procesos de globalización en nueve ciudades, de las que seis son americanas (Buenos Aires, Porto Alegre, Córdoba, Montevideo, Río de Janeiro y São Paulo) y las otras tres europeas (Madrid, Barcelona y París). Los artículos tienen un tratamiento diferente pero en todos ellos se incide en el método comparativo, ya que cuatro de ellos se enfrentan con el análisis exclusivo de una ciudad, con referencias comparativas temporales que expresan las tendencias experimentadas en los últimos años, haciendo especial énfasis en los cambios en la estructura social inducidos por los procesos de globalización de la economía y la consiguiente variación en los procesos productivos, mientras que dos de ellos hacen una comparación entre ciudades, ya sea entre dos ciudades de características similares de dos países americanos (Porto Alegre y Córdoba) o entre ciudades europeas y americanas (París, Río de Janeiro y São Paulo). Estas últimas comparaciones han exigido un laborioso trabajo de equiparación de las categorías sociales que tienen una expresión diferente en los resultados de los censos de cada país, lo que implica que haya que descender a un grado muy detallado de clasificación para poder agregarlas en categorías homogéneas nuevas. El resultado es de gran interés y abre una vía importante en el análisis comparativo de los procesos sociales urbanos.

Los artículos aquí recogidos se enfrentan por una parte a los efectos recientes sobre la estructura social de cada una de las ciudades planteando no solo los cambios en dicha estructura sino sobre todo los cambios que se operan en el espacio urbano. En este sentido se puede afirmar que en las ciudades latinas de Latinoamérica y de Europa analizadas, se da un proceso de segregación claro y nítido, pero con dinámicas diferentes.

La mayor parte de los artículos tienden a alinearse en la posición de que el cambio operado no tiene unas características duales, entendiendo por tales un distanciamiento simultáneo de las clases sociales en los extremos del espectro social, sino que el aumento de la desigualdad social y espacial se produce por un incremento en tamaño y en recursos de las clases altas, que aumentan su distancia con el resto a la vez que refuerzan su concentración espacial y cambian de pautas residenciales, aunque con estrategias que pueden variar según las ciudades. Esto aparece especialmente en el desarrollo de los nuevos barrios de las periferias de las ciudades latinoamericanas y españolas, siendo frecuente en aquellas el carácter cerrado de esos nuevos barrios como se detalla en el caso de Córdoba y Porto Alegre por parte de Estela VALDÉS y Miriam KOCH.

Por lo tanto, se entrelazan dos conclusiones, la de un incremento de las desigualdades con una forma que supone un fraccionamiento de las clases sociales que se refleja en su distribución espacial, y la de un desarrollo diferenciado de las periferias, distinguiendo las de clase alta de las de clase baja, caracterizadas ambas por una distribución desigual de los recursos disponibles en las

zonas en las que se asientan. Entre los dos extremos se produce un desarrollo de las clases medias, que serían las clases medio-bajas para las ciudades latinoamericanas y medio-altas para el caso de las europeas, expresándose claramente esta distinción en el artículo de Edmond PRETECEILLE y Adalberto CARDOSO al comparar el caso de París con São Paulo y Río de Janeiro en el que se muestra como las diferencias en la composición social entre estas ciudades se expresa por una mayor incidencia de las categorías medio altas en París y de las bajas en Brasil que a pesar de esa diferencia tenderían a disminuir a favor de una clase medio baja, lo que también detallan Danilo VEIGA y Ana RIVOIR para Montevideo.

Frente a la concentración espacial de los extremos sociales, la distribución espacial de los componentes de las clases medias se caracterizan por su dispersión en la mayor parte de los espacios urbanos, contribuyendo a una mezcla social más o menos intensa en muchos de los barrios de la ciudad, tanto de los lugares centrales como de los lugares periféricos, excluyendo aquellos en los que se da una gran concentración de hogares de clase alta en un entorno cerrado, para el caso de las ciudades latinoamericanas.

El resultado de estas distribuciones desiguales de las clases en el espacio urbano es el propio de una estructura fraccionada con elementos que temporalmente pueden romper las tendencias segregativas tal como se detalla por Jesús LEAL y Marta DOMÍNGUEZ para el caso de Madrid y por Pilar GARCÍA-ALMIRALL, Arkaitz FULLAONDO y Agustín FRIZZERA para Barcelona donde la gran afluencia de inmigrantes en poco tiempo y su estrategia residencial proclive al alquiler choca con un mercado de vivienda restrictivo, obligándoles en muchos casos a optar por el hacinamiento que se puede desarrollar incluso en localizaciones más propias de clases superiores, así como a un desplazamiento hacia la extrema periferia. Esto exhibe los límites de los procesos segregativos horizontales como expresión de las desigualdades sociales, pero no de la expresión espacial de dichas desigualdades, ya que el hacinamiento es también una manifestación espacial.

Estas conclusiones llevan a poner en entredicho una generalización de la tesis que mantiene que la globalización lleva a una reestructuración social y espacial de carácter bipolar o dual, algo que ni siquiera puede sostenerse en los nuevos desarrollos de las ciudades americanas que aquí se analizan. Pero este resultado abre a la vez una serie de interrogantes que deben marcar la agenda de los investigadores, ya que se apuntan la emergencia de otras desigualdades como son las generadas por las diferencias de edad o de origen (etnia). El interés de las diferencias raciales queda claro para Madrid o para Barcelona, siendo especialmente relevantes las conclusiones sobre la raza como motivo de segregación en las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro para los pertenecientes a las clases altas pero no para el caso de las clases medias y bajas.

Otras diferencias como las de patrimonio, ligadas frecuentemente a la edad de los hogares, adquieren también una especial relevancia, por lo que implica de pérdida real de poder adquisitivo por la prolongación temporal del pago de las hipotecas de los hogares, en su mayoría jóvenes, que han accedido recientemente a una vivienda en propiedad. Pero también son de considerar las desigualdades en términos de propiedad puestos en evidencia por Pablo Cicoella y Luis Baer para el caso de Buenos Aires y que podrían extenderse a las formas de tenencia de la vivienda en aquellas ciudades en las que los valores inmobiliarios han crecido de forma notable, marcando nuevas expresiones de desigualdad urbana.

Jesús LEAL & Danilo VEIGA
(coordinadores del número)